

LA ALBORADA,

DIARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, NOTICIAS, COMERCIO Y ANUNCIOS.

Se admiten anuncios y comunicados á dos cuartos línea por los primeros y medio real por los segundos á los señores suscritores, y el doble por unos y otros á los que no lo sean. Esto se entiende por cada vez que se inserten.

Precio de suscripción 6 rs. al mes y 16 el trimestre en Córdoba. Fuera de esta capital 21 rs. el trimestre.

La redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle Puerta del Osario, núm. 14. Las comunicaciones se dirigirán al propietario del periódico, señor baron de Fuente de Quinto, ó al administrador del mismo, don Acisclo de Prados.

Año II.

Domingo 5 de Febrero de 1860.

Núm. 61.

LA MESA DE ESTUFA.

Verdaderamente que es pobre materia la que hoy hemos escogido para un artículo. *La mesa de estufa*.... ¿y qué puede decirse de la *mesa de estufa*? mucho y bueno; y ojalá lográramos desempeñarlo como es el asunto, de suyo, curioso y entretenido. Además hay una razon de estricta justicia. El brasero, español de raza, ha tenido sus cantores, así como también la chimenea, importada del lado allá de los Pirineos. Son muchos los que se han ocupado en referir las delicias de las grandes candelas de las poblaciones pequeñas y casas de campo, y no ha faltado quien celebre las hogueras y fogatas hechas al aire libre. Falta, pues, que decir algo de otros medios que hay de calentarse, entre los que están fundados en nuestra aproximacion á cuerpos combustibles y encendidos. Tales son, por ejemplo, los caloríferos que se colocan en algunos edificios notables, los de los coches wagoes de varias líneas férreas, las rejillas ó calienta pies y las *mesas de estufa*. Por hoy nos limitaremos á esta sola.

La invencion de la *mesa de estufa* no se pierde seguramente en la noche de los tiempos, ni hay para qué buscar su origen entre los egipcios, los griegos ó los romanos. Es muy probable que estos pueblos no la conocieran; así como lo es también que los dos primeros supieran lo que era el frio, no más de medianamente.

La *mesa de estufa* es un mueble compuesto de dos principios que le son esencialmente constitutivos; el brasero y la estufa que lo encierra, encubre y reconcentra. Misto de sencillez española y de refinamiento *confortable* ha dado por resultado, una cosa que reúne, en su uso, á la mayor comodidad la mas grande economía. Aunque tan generalmente adoptado, me he decidido á hacer su descripcion, para que en tiempos venideros, cuando desaparezca la moda de este aparato, ó la de hacer frio en los inviernos, no anden con dudas los futuros anticuarios, sobre qué podría ser un objeto que en algunos lienzos les parecerá un enorme bombo, y cuyas incompletas partes no acertarian á armar, si las encontraban, de un modo conveniente.

La *mesa de estufa* es conocida por otros varios nombres como son mesa de camilla, mesa indispensable, etc.; pero la llamaremos como en el epigrafe, porque así parece responder mejor al servicio á que está destinada.

Todo el mundo, como hemos dicho antes, conoce en la actualidad lo que es una *mesa de estufa*. Su armazon es siempre de madera comun, pues no suelen emplearse en ella las mas finas y

compactas; pero si es indispensable escogerla entre las que no se vician, espuestas de continuo á un grado de calor bastante elevado. En el centro de su base se abre en círculo un hueco para recibir el brasero, y desde la tarima que lo rodea suben cuatro apoyos de madera torneada, que sostienen, ó bien una celosía compuesta de menudos listones, ó bien una tapa horadada caprichosamente que dé salida al calor que despiende la reconcentrada lumbre. Todo este aparato se cubre con un paño ó tupida bayeta, adaptada á la forma de la mesa, y que desciende por igual y recogida en numerosos pliegues hasta tocar el pavimento. Sobre el paño se coloca una funda de hule barnizado que solo se estiende á la mencionada tapa y sus bordes. Hé aquí una mesa de estufa, que en su forma varía unicamente entre aparecer el todo en la figura prismática, ó en la cilíndrica, que es lo mas general.

Desde noviembre hasta mayo es la *mesa de estufa* uno de los muebles mas esenciales de todas las casas. Una vez hecho el barrido y la limpieza, y encendido el brasero, que se oculta en su fondo, se colocan sobre la mesa consabida los periódicos que los repartidores han traído temprano. Completamente hermanados y revueltos por rústica sirvienta, ofrecen sus largas columnas á los ávidos ojos del dueño de la casa, que entre sorbo y sorbo de esa preparacion caraqueña á que llaman chocolate, se entera de las últimas noticias y de los partes telegráficos importantes, dejando para mas tarde los largos artículos doctrinarios. ¡Oh y en qué agradable mezcla se ven allí confundidos *La Discusion* y *La Esperanza*, *Las Novedades* y *La Epoca*, *La Iberia* y *El Horizonte*, órganos todos de la opinion pública, pero órganos que sonando por distinta clave, discordan entre sí lo bastante á no poder entenderse! A poca observacion que se hiciera podrian conocerse las ideas políticas del lector, sin mas que ver con la solicitud con que busca el periódico favorito, lo separa cuidadosamente de sus compañeros y lo guarda en el bolsillo, una vez concluido el desayuno, abandonando los demás á la familia.

La *mesa de estufa* sirve luego para que á su abrigo se coloquen la señora de la casa y sus hijas á hacer sus acostumbradas labores. Han desaparecido los periódicos políticos, siendo sustituidos, no diré yo si con ventaja, por algunos figurines, molde de abrigos ó manteletas, y por algun tomo de una novela filosófico-social, que son las únicas que puede leer una jóven que esté á toda la altura de la civilizacion del siglo.

También es adacuada la *mesa de estufa* para

que sobre ella escriba la señora su pequeña correspondencia; siendo tan buena para el caso como la mejor mesa de escritorio. Allí viene el diminuto tintero de porcelana, allí la carpetita maqueada con todos esos avios de escribir de una mujer elegante. Es verdad que á las vueltas de esto suele verse en aquellas palabras, trazadas por finísima pluma metálica, y con la indispensable letra inglesa, una ortografía deliciosa, que así niega *aches* á quien las merece, como es pródiga con quien no las necesita.

En los dias en que el frio arrecia demasiado suele también servirse la comida en la *mesa de estufa*. Es verdad que se estrechan las distancias y se amontonan, con alguna confusion, los platos, pero se conservan calientes que es por entonces lo principal. En esta hora la *mesa* á vista de pájaro debe presentar el aspecto de una verdadera rueda dentada.

Por la tarde vuelve á cubrirse la mesa con las almohadillas y costura de las señoras de la casa, hasta que por fin al acercarse la noche y encenderse el gran quinqué, la lámpara solar ó el histórico velon de Lucena, que dentro de poco tiempo solo se encontrará en los gabinetes arqueológicos, adquiere la *mesa de estufa* toda su importancia. La familia entera se acerca á ella como taller universal. Los niños pequeños se ocupan sencillamente en arañar el hule, valiéndoles su trabajo algunos cachetes repartidos por la económica mamá; los mayores se entretienen en dibujar sobre un papel perros, caballos, casas de campo y otras cosas lindisimas, *amen* de alguno que, por dar culto á las cosas de actualidad y al patriotismo, pasa el tiempo en iluminar con pastillas de carmin y color de naranja las láminas que los periódicos regalan á sus suscritores, con la vista del boquete de *Anghera* ó la vega de *Tetuan*.

Pero van llegando los acostumbrados tertulios de la casa. Los chicos se retiran á cenar y á acostarse y la *mesa de estufa* se va viendo rodeada de los amigos y amigas que vienen á pasar la velada en compañía de los dueños de ella. ¡Qué dulce calor se eleva desde el fondo del oscuro antro! A cada visitante que va llegando se le dispensa el obsequio de mover el rescoldo con el largo babil, y de hacerle un sitio que aquel ocupa en seguida cogiendo como los demás un puñado de la plegada baveta que coloca sobre sus rodillas. Esta evolucion equivale á meter los pies y piernas en un horno á una temperatura razonablemente elevada, dejando fuera el resto del cuerpo. La sangre de las estremidades, agitada dulcemente, afluye al corazon y la alegría se es-

parece por el rostro de todos los que disfrutan de aquel *comfort* tan extraño. Esto nos prueba concluyentemente, que el ocupar un lugar en una mesa de estufa bien preparada, es la compilación de todo el sibaritismo moderno de la clase media.

En las chimeneas francas, se suele experimentar, con algunas modificaciones, el suplicio de San Lorenzo; además sus llamas descomponen y arrugan lastimosamente las aterciopeladas mejillas de nuestras damas y aun las nuestras aun que sean menos suaves: razón por la cual ha sido necesaria la invención de los abanicos y pantallas de chimenea.

Las verdaderas estufas, las de hierro, son cosa desairada, pues con su negro mate y sus cañones angulosos para dar salida al humo, toman las salas donde se colocan la apariencia de fábrica de fundición ó cosa por el estilo.

Nada hay en que todo esté conciliado como en la *mesa de estufa*. En esto, como en muchas cosas, lleva gran ventaja este siglo á los que le precedieron. Los pueblos antiguos estarían tan vanidosos con sus *thermas*, los de los trópicos lo estarán con sus *hamacas* (pero en qué pueden compararse con nosotros que, además de la butaca de muelle, hemos inventado la *mesa de estufa*?)

Cuando la tertulia está completa y ha cesado el gimnástico ejercicio de levantarse en pocos minutos quince ó veinte veces, y separarse, y volverse á sentar, es cuando empiezan á disfrutarse los placeres de la *mesa de estufa* con todas sus consecuencias.

¡Quién pudiera, dotado de segunda vista, penetrar la opacidad del hule y la bayeta, y ver unos menudísimos pies arrimados al bruñido borde del brasero, á su lado otros encerrados en botas de charol que evidentemente buscan el contacto de aquellos! Un observador pudiera conocer por la fisonomía de los concurrentes y concurrentes las evoluciones y los giros, las escuadras y medias escuadras, que con el mayor silencio se ejecutan bajo la protectora bayeta.

Mientras sobre el barnizado hule se juega al tute, á los tres sietes, á la mona, ó bien á la aduana, al comercio ó á uno cualquiera de tantos juegos ingeniosos como se han ideado para malgastar el tiempo, y la conversacion gira sobre mil cosas distintas é indiferentes todas. ¡qué combinaciones tan raras suelen formarse debajo del tupido velo de la mesa! ¡Qué *quids pro quos* tan cómicos se cometen algunas veces! Tal pié perteneciente á pudorosa joven se retira rápidamente al sentir la persecucion de otro de gran porte que le da caza, y que en su aventurada embestida viene á posarse sobre el mas hermoso sabañon de este siglo, propiedad exclusiva del coronel retirado señor *Municiones*, que estremece la sala con el alarido de dolor que lanza. Tal otro, por acariciar el de una preciosa niña, acaricia los juanetes forrados en paño de doña *Ildegunda* belleza contemporánea del *Principe de la Paz*. Si á esto se añaden las cadenas magnéticas que con dos manos de distintos sexo suelen establecerse, con su electricidad propia, y su fuerza de trasmision etc., etc., no hay mas que pedir.

¡Qué intriguillas se forman, si alguno se despide temprano, para procurar colocarse convenientemente, y por qué fatalidad aquel joven que nos es antipático, por lo mismo que para las damas es lo contrario, sabe siempre quedar situado entre la rubia mas celestial y la mas terrenal morena de la reunion! En fin, la historia de las muchas peripecias que suelen ocurrir en las horas de la velada que se pasan junto á una *mesa de estufa* es muy larga, y yo renuncio hacer su descripción; pero para indemnizar á los lectores algun tanto, voy á contarles un suceso en que tuve una pequeña parte, y de que es probable no tengan noticia.

El invierno pasado concurría yo á una casa donde habia una *mesa de estufa*. A su alrededor se reunían por las noches tres ó cuatro jóvenes de ojos negros, y otras tantas de ojos azules; it m mas, dos papás, tres mamás, una tia y algunos caballeros, unos afeitados y con patillas los otros.

Una noche noté entre la concurrencia un joven de finas maneras, pero desconocido para mí. También habia otra hermosa joven como de veinte y dos años, tez blanca, cabellos negros y ojos deslumbradores. Era igualmente nueva en la reunion. Los dos se habian juntado allí con pretexto mas ó menos plausibles. El habia sido presentado por no sé quien, ella era vecina de una de las susodichas mamás.

Al ir á sentarme, noté en el joven *Eduardo* que así lo llamaremos, cierto afán por ocupar el claro que se me habia hecho. Cortésmente me hice atrás, cuando el que parecia desear aquel sitio me volvió bruscamente la espalda. Poco satisfecho de tal conducta me coloqué lo mejor que pude echando una parte de la bayeta sobre los muslos; pero entonces mis ojos, que casualmente se encontraron con los de *Eduardo*, pudieron observar su turbacion. Miré también á la joven de los negros cabellos y blanca tez, á la que llamaremos *Julia*, y á quien solo podia repararsela cierta alegría, tampoco natural, como febril parecia ser.

Un momento despues la conversacion se hizo general, y el joven *Eduardo* tomando como con indiferencia, un papel, en que habia estado envuelta la baraja desparramada en la mesa, trazó con un lápiz estas pocas palabras que pude leer, cuando á impulso de un papirotazo el escrito vino á ponerse ante mis ojos.

«*Prenez ce que vous, trouvez lá.*»

Curioso, aunque no indiscreto, comprendí al instante que el papel se habia escrito para mí, y me apresuré primero á romperlo y luego á hacer lo que se me encargaba. Empecé con el mayor tiento mis pesquisas, y efectivamente, habiendo reconocido el reborde que del hule bajaba cubriendo la costura de la bayeta, me encontré un paquetito pendiente de un alfiler clavado en ella. Lo desprendí y me guardé aquel objeto, contestando con bajar los ojos á la muda pregunta que con los suyos me dirigió el joven *Eduardo*.

Diez minutos despues este se despidió, y otros tantos mas tarde hice lo mismo; echando antes una mirada á la bella *Julia*, que me pareció algo mas pensativa.

A los cincuenta pasos de la casa en que ha-

biamos estado reunidos, se me acercó *Eduardo* diciéndome:

—Vd. habrá estrañado mi conducta.

—Así, así.

—¡Cuánto me alegro de que entienda Vd. el francés!

—Eh! traduzco el libro primero de las *Aventuras de Telémaco* y...

—Caballero, vengo de Buenos Aires....

—Sea muy enhorabuena, pero me parece que ninguno de ellos le acompañan.

—En busca de una mujer.

—Ya; ¿no hay mujeres en la América meridional?

—Chanzas á un lado, caballero.

—Como Vd. guste.

—¿Quiere Vd. darme el paquete?

—Deme Vd. las señas para tranquilidad de mi conciencia.

—Pues bien; contiene un retrato, dos cartas y un cordón de pelo.

Me acerqué á un farol, y viendo que contenia lo que se me habia dicho, entregué el paquete á *Eduardo*.

Luego que lo hubo tomado, me preguntó.

—¿A qué hora cierran las puertas de la ciudad?

—La del Puente no se cierra porque....

Basta, amigo mio, permítame Vd. darle ese nombre y la sola esplicacion que puedo hacerle de este misterio. Esa dama que estaba....

—Si, la de los ojos negros que tanto se reía y que...

La misma; me ha burlado cruelmente. Dueño de su fé y de su amor, que era mi dicha, se ha casado con quien nunca puede quererla como yo. Hoy hubiera podido comprometerla para siempre, pero me he contentado con devolverle el testimonio de su falsía; lo que á su confiado esposo hubiera podido ilustrar, lo que hubiera ocasionado la desgracia de la pérdida. En cambio ved aquí estas dos cartas. En la una mi madre me conjura á que abandone á la fácil y falsa mujer; que la suerte quiso hallára en mi camino, la otra es mia y rebosa amor. Una y otra puestas á los pies de la inicua *Julia*, me han sido devueltas por vuestro medio.

—Bien caballero; os habeis portado como tal. ¿Puedo seros útil?

—Gracias.

—Última palabra, joven. No puedo abandonar á Vd., si no se compromete á no atentar á su existencia.

—No es necesario, amigo. Hay mil medios para dejar de vivir sin apelar al suicidio. La tisis, el cólera y la guerra son los tres grandes recursos de la humanidad. Diciendo estas amargas palabras desapareció en la sombra.

Una de las últimas noches fui, como lo hago de cuando en cuando, á la casa donde conocí al desgraciado *Eduardo*. Allí estaba la *mesa de estufa* rodeada de varias personas como todas las demás noches. Contra la costumbre establecida, no se jugaba; en su lugar se hacían hilas en silencio. *Julia* deshacia también su pedazo de tela, y una lágrima rodando pausadamente por su mejilla se detenía en su, en otro tiempo, riante labio. Al ver tal ocupacion respeté la taciturnidad de todos

y tomé un periódico. En él se contenía el parte de la brillante victoria de los *Castillejos*, alcanzada por los cuerpos de ejército de los generales *Prim* y *Zabala*, el primer día de este año en los campos de Africa. Léi entusiasmado las proezas de los valientes húsares, y luego se fijaron mis ojos, tristemente, en la relacion de las pérdidas que tal triunfo nos habia costado. A las pocas líneas ví que entre los muertos figuraba el nombre de Eduardo, y todo lo comprendí.

Acerqueme á la bella *Julia*, á quien me permití dirigir estas palabras: «Acudid á un sacerdote, pues que sereis perdonada. Esa lágrima os reconcilia con Dios y el mártir de Africa ha pedido la paz de vuestra alma.» *Julia* inclinó aun mas su abatida frente....

Ahora, ¿quereis saber acaso la calle, la casa, los nombres propios, la graduacion del desgraciado húsar? Dispensadme; me es enteramente imposible complaceros.

En cambio ahí va un consejo para los dueños de casas donde halla *mesa de estufa*; esto es, que como yo, hagan coser el hule por su orilla al paño ó bayeta, á fin de que no pueda admitir embuchado de ningun género.

Agustin Gonzalez Ruano.

Seccion de Noticias.

RADA DE TETUAN 31 de Enero.

(Del corresponsal de *El Comercio*.)

Escribo á Vd. muy de prisa para darle noticias de una accion reñidísima que ha habido hoy. Como siempre, la iniciativa ha partido de los moros.

Estos, que en un principio parecian muy desanimados y que solo presentaban á la vista un campamento por el lado de Sierra-Bermeja, han recibido despues grandes refuerzos, de tal modo que son ya cinco sus campamentos.

Con los últimos refuerzos ha venido otro hermano del Emperador, que parece traia instrucciones para que Tetuan se sostuviese á toda costa. consecuencia de esto ha sido, sin duda, el ataque de hoy á nuestro ejército.

He visto la accion desde léjos y ya comprenderá Vd. que mis noticias, en este momento, no pueden ser tan completas como las querran los lectores de *El Comercio*.

Puedo, sí, asegurarle que ni un instante estuvo indecisa la victoria de nuestras tropas. Empezó el fuego á las diez y media de la mañana y concluyó á la oracion.

La division Rios fué la primera que entró en fuego. Esta division y una parte de las fuerzas de Prim sostuvieron el combate.

Nuestras tropas hicieron prodigios. Las cargas á la bayoneta, admirables. Los oficiales franceses decian que solamente sus zuavos tenian ese *haleine* á la bayoneta.

La caballeria ha jugado tambien brillantemente en esta jornada. Me dicen, pero no afirmo la noticia, que ha perdido á dos de sus bizarros oficiales.

Nuestras bajas han sido 27 muertos y 107 heridos: cuéntase entre los últimos, y parece que

de alguna gravedad, el anciano y benemérito comandante general de artilleria Dolz que recibió un balazo en la cabeza.

Los moros se han batido con mas orden que nunca. Conociase que estaban mejor dirigidos que otras veces. No he oido fijar sus pérdidas todavia pero no dude Vd. de que han sido inmensas.

Se le han hecho diez y ocho prisioneros, uno de ellos jóven, de veinte y cuatro años, de gallarda presencia, de finisimos modales y de bastante instruccion. Es hijo del jefe de la caballeria enemiga.

Por él se ha sabido que hoy ha sido el primer día que Muley-Abbas ha mandado en persona la accion.

Habiendole preguntado un jefe nuestro, ayudante de uno de los generales, cuánta fuerza tenían en las cinco campamentos que se ven y en la ciudad, contestó sin arrogancia, pero con mucha dignidad:—«Dispensad que no conteste á esa pregunta, porque no me gusta decir mentiras ni á mis mismos enemigos: lo único que puedo decir es que si el día de vuestra llegada á este sitio, ó los dos ó tres siguientes, hubierais seguido á Tetuan, allí estariais disfrutando del perfume de sus jardines; pero ahora....» Aquí el bueno del prisionero se hacia las ilusiones que puede usted suponer; pero no son más que ilusiones. Pronto lo veremos.

Hay en efecto quien cree que el ejército, sin detenerse, debió marchar á Tetuan y aun se añade que el general Prim solicitó varias veces atacar el campamento enemigo; pero contra esta opinion hay otras que condenan como peligrosa toda especie de precipitacion y hay principalmente la del general en jefe, á quien muchos han oido decir que quiere ahorrar sangre y reunir los elementos necesarios para no comprometer el éxito de la empresa.

Hoy se ha concluido el desembarque del tren de sitio: la faena ha durado tres dias; y se dice que pasado mañana empezarán las operaciones contra la plaza.

El ejército tiene viveres para un mes y todos los dias se desembarca gran cantidad de ellos. No creo vuelva á haber otro apuro como el de los dias 7 al 10, llamados los del hambre.

Antes de ayer estuvo en nuestro campamento el gobernador de Gibraltar: llegó á las nueve de la mañana en un vapor de hélice y se fué á las tres de la tarde.

Insensiblemente he escrito mucho mas de lo que pensaba. Bien puede usted agradecermelo porque lo he hecho con mucho trabajo.

FONDEADERO DE TETUAN 31 de Enero.

(Del mismo.)

Aprovecho la ocasion de salir el vapor *San Quintin* para esa, á fin de enviar á usted estos renglones.

Se ha desembarcado el tren de batir y se continúan los trabajos de fortificacion en el sitio donde va á colocarse.

Los moros bajaron hoy al llano y atacaron por los dos flancos. El fuego ha sido vivísimo. Toda la artilleria de que pudo disponerse se puso en movimiento, asi como los batallones de cazadores y de línea. La caballeria ha dado magníficas cargas.

Parece que el intento de los moros era arrojarnos del campamento, segun lo obstinado del combate y las disposiciones tomadas por ellos.

Sus bajas deben de ser grandísimas, en razon á que la artilleria jugó mucho tiempo.

Otro día será mas largo. Hoy me es imposible estenderme.

Olvidábame de decir á usted que han llegado 500 voluntarios catalanes en un vapor francés.

En Roma ha habido otra manifestacion popular para protestar contra la esposicion de la nobleza. Una inmensa muchedumbre se reunió en la plaza Colonna donde estrepitosos vivas á Napoleón, Víctor Manuel, Francia e Italia independiente, y gritando «abajo Antonelli» «abajo el gobierno de los curas.» El general francés dió una orden del día declarado que para mantener la tranquilidad pública impediria las manifestaciones de este género. En todos aquellos Estados parece que se propaga la agitacion aumentada por la carestia del pan.

En la sesion del miércoles 25, de la cámara de los Comunes, sir A. Agnew anunció para el viernes una interpelacion al ministro de Negocios extranjeros, relativa á saber si era cierto que Martínez Colombo, súbdito británico, habia permanecido ocho meses encerrado en una cárcel de Cádiz, sin formacion de causa.

Se anunciaron diferentes *bills* é interpelaciones, y á instancias del coronel Trench se nombró la comision de la presente legislatura para cuidar de la cocina y del *buffet* de la cámara de los Comunes.

De París se han dirigido al conde Goyon, que manda las fuerzas francesas en Roma y Civita-Vecchia, órdenes terminantes para impedir á toda costa manifestaciones tumultuosas y pronunciamientos contra la autoridad del gobierno, sin duda para no complicar mas la terrible situacion de la Italia.

Estado rentístico del imperio de Marruecos:

Contribucion de guerra y ganado, 730,000 piastras; idem de los judios, 30,000; derechos de consumos, 950,000 acuñacion de monedas, 50,000; aduanas en los 14 puertos, 400,000, renta de tabaco, 25,000; patrimonio de la Corona, 40,000; derechos del Tesoro, 150,000; regalos de los cónsules y otras personas que reciben audiencia, 225,000. —Total, 2.600,000.

Gastos.—La córte, 110,000; palacios y jardines 65,000; regalos á la Meca y á las mezquitas 65,000; sueldo de los Gobernadores, 50,000; tropa, 650,000, marina, 30,000; Cónsules en Europa, 15,000; correo, 5,00.—Total 990,000.

Lo que reste, ingresará en el tesoro imperial de Mequinez.

La Patrie declara inexacta la noticia publicada en varios periódicos acerca de la próxima salida de París para Turin de lord Cowley, embajador de Inglaterra en aquella capital.

MISCELÁNEA.

Estadística. Los siguientes curiosos datos demuestran el movimiento de Córdoba y su provincia durante todo el año de 1859.

Nacidos.—De matrimonio. Varones, 6792.—Hembras, 6243.—Fuera de matrimonio. Varones, 451.—Hembras, 387.—Total, 13,873.

Matrimonios.—Soltero con soltera, 1933.—Soltero con viuda, 112.—Viudo con soltera, 285.—Viudo con viuda, 148.—Total, 2478.

Defunciones.—Solteros, 3996.—Solteras, 3287.—Casados, 1375.—Casadas, 1156.—Viudos 635.—Viudas, 989.—Total, 11,438.

RESÚMEN.

Matrimonios.	2,478
Nacidos.	13,873
Muertos.	11,438

Aumento de población. 2,435

Tal para cual. Ayer se encontraron dos gallegos en la calleja del Reló: el que llevaba la derecha iba sin carga y el otro llevaba un cajón de tabaco.—Hastela á un lado, dijo este.—Hastela tú, dijo el otro, no ves que llevo la derecha.—Bárbaru, replicó el primero, y no ves que voy cargadu.—Por esu, dijo el segundo; las bestias van por enmediu de la calle.

Despedida. Mal haya, amen, el destino—que me priva tu presencia,—y maldita sea la ausencia—sin ver tu rostro divino.—Un martes fué, aciago día,—tu decoro respetaba,—y aunque partir te miraba—solo en silencio gemía.—Piensan, mi bella señora,—que podré olvidarte ausente,—y ardiendo estalla la mente—soñando con la que adora.—Tal vez alevos tiranos—han pensando en sus rigores,—que nuestros santos amores—los pueden romper sus manos.—Pero mi afán, mi esperanza,—seguirán tu leve huella, como á la fúlgida estrella—que alumbra el mar en bonanza.—Do quier que te oculten fieros—allí mi amor te hallará,—y el placer nos unirá—con sus lazos hechiceros.—Adios; y vuelo á buscarte —y hácia el Norte ó Mediodía,—aquel que amor es su guía—al fin logrará encontrarte.

A lo perro. Antes de anoche riñeron dos hombres á bocados saliendo los dos heridos de la cabeza. Si es que estaban rabiando deben tomarse medidas serias; mas si fué efecto del vino, con ponerlos á la sombra quedarán curados... hasta otro día.

Repartimiento. El señalado para los quintos de nuestra provincia es el siguiente: Ingenieros 26, marina 54, caballería 215, guardia civil 36, infantería 739.—Total del cupo 1064.

Patriotismo de un peluquero. La noche que pernoctó en esta capital el sexto batallón de infantería de Marina, tuvimos ocasion de presenciar un rasgo de desprendimiento y amor á la causa española, en la conducta observada por el señor Hoyo, dueño de la peluquería que existe al principio de la calle de San Fernando. Despues de haber afeitado al capitán de dicho cuerpo don Manuel O-Felan, y de no haber aceptado, á pesar de multiplicadas instancias, el precio de su trabajo, se empeñó hasta conseguirlo, en regalar á aquel señor la navaja con que se habia hecho la operacion y que durante ella hubo de alabar el oficial mencionado. Penetrado de tan generosa conducta uno de los jóvenes hijos del señor Barberini, dueño del establecimiento de quincalla de la Librería, se apresuró, luego que supo el caso, á ofrecer al señor

Hoyo, gratis, la navaja ó navajas que necesitase de su establecimiento.

Otro golpe. Los moritos han vuelto—dando otra carga,—y han salido azotados—y hasta sin blanca.—Segun se nota,—cuando ven bayonetas—van ya que trotan.—¿Dónde están, Muley-Abbas,—ya tus kabilas,—dónde está tu nombrada caballería?—Ay! esto es guasa,—que hemos visto que tienen—buenas espaldas.—Y tu hermano que vino—tan fiero y brusco, comiéndose me han dicho—los niños crudos.—Ay! Sidi, Sidi,—que saliste esquilado—y no lo vidis.—Si te queda otro hermano,—señor de Abbas,—que venga y conozcamos—toda la casta.—Pues por la muestra,—debe ser una casta—de muchas piernas.—Dile al Cesar que venga—tambien si quiere,—que se traiga á los negros—que es buena gente.—Que á nuestras tropas—le hace falta betunes—para las botas.—Que se traiga el tesoro—tambien al campo,—donde solo lo miren—nuestros soldados.—Que le aseguro,—que no le queda á vida—moro ni duro.

Por lo no firmado, A. DE PRADOS.

Seccion Comercial.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del dia 2 de enero.

3 por 100 consolidado.	43,40
3 por 100 diferido. . .	33,50

MERCADOS.

Precio del trigo y cebada en el mercado público de esta capital, desde las 2 de la tarde de día 3 á igual hora del 4 de febrero.

Fuera de la Athondiga.

Trigo.—100 fanegas, á 58.—52, á 59.—52 á 58.

Carne de vaca á 36 cuartos libra.

Aceite á 60 rs. arroba.

Idem en molinos 49.

Jabon blando á 17 cuartos libra.

SEVILLA.

Venta de granos del dia 3.

Trigo de Extremadura.—Fuerte, 250 de 58 á 69.—Pinton, 556 de 55 á 74.

Idem del país.—Fuerte, 22 de 00 á 72.—Pinton, 20 de 00 á 65.

Blanquillo, 00 de 00 á 00.

Tremés, 20 de 00 á 61.

Cebada.—De 36 á 37.

BALANCE DEL TRIGO.

Sobrantes del dia anterior.	1570
Entrada.	440
Total.	2010
Venta de ayer.	672
Existencia para mañana .	1338

ACEITE.—Dia 3.—Precios á que se ha vendido ayer en la Calzada.

Entrada general de ayer, 2000 arrobas.

Aceite á depósito, á 51.

Para el consumo sin derechos, á 00.

Entrada de hoy hasta las doce, 2600.

Seccion de Anuncios.

ESPAÑA Y CUBA.

Estos dos preciosos walses, compuestos por doña Carmen Madolell, y dedicados á S. A. el Príncipe de Asturias, se venden en esta redaccion al precio de 12 reales los dos.

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

DIRIGIDA

POR LOS SRES. REYES Y AZPITARTE.

CORDOBA.

Mármol del Bañuelo, esquina á San Miguel, número 15.

Negocios de que se ocupará dicho establecimiento.

Ajustes de contratas sobre aceites, cereales y demas productos de la provincia, bien para sacar y pagar de 8 dias á 3 meses fecha, bien anticipando parte del de la especie valor.

Compras y ventas en comision de los mismos frutos, plomos, etc.

Compra y venta de fincas.

Casa de préstamos sobre alhajas, muebles, etc.

Consignaciones y tránsitos.

Se admiten y facilitan giros sobre todas las plazas del Reino.

Se facilita dinero á réditos, sobre hipotecas ó retroventa de fincas.

ALMONEDA.

En la casa número 12, contigua al horno del Cristo la hay desde las 12 de la mañana á las 4 de la tarde.

VENTA. En los estancos de la Librería, Santa Ana y Cruz del Rastro en esta capital, se darán desde el dia 20 del actual, sellos de suscripcion por 3 meses al *Correo autógrafo*, periódico de Madrid, franco de porte, consistiendo en 21 rs. el precio de cada uno.

ACADEMIA de matemáticas puras y mistas, dibujo lineal y topografía, bajo la direccion de don Rafael Manuel Aragon, regente en matemáticas, y don Alejandro del Castillo y Herrera, agrimensor aprobado por S. M. Callejas del Portillo, núm. 6, esquina á la plazuela de Séneca.

TEATRO.

Funcion para hoy domingo 5.

La zarzuela en tres actos titulada,

MIS DOS MUJERES.

A 3 rs.

A las 7 y 1/2.

Editor y administrador, ACISCLO DE PRADOS.

CÓRDOBA.

Imprenta de J. Joaquin Gonzalez y Comp.^a calle de la Candelaria, núm. 41.